

"La alfabetización y el mensaje presidencial"

✘ *Ricardo Morales Basadre S.J.*

Miembro del Consejo Directivo de Foro Educativo

Presidente del Fondo Nacional de Desarrollo de la Educación Peruana

El mensaje presidencial enfatizó, en lo referente a la política educativa, los resultados del Programa Nacional de Movilización por la Alfabetización (PRONAMA); (un millón 500 mil alfabetizados) y el compromiso de erradicar el analfabetismo al término del presente gobierno, el 2011.

Hay que reconocer la importancia central que el actual gobierno da a la alfabetización en la política educativa. Si se logra lo que se promete, constituirá sin duda, un paso histórico.

El analfabetismo de nuestro país es uno de esos problemas de fondo que persisten tercamente de gobierno en gobierno. Aunque el promedio nacional ha continuado en curva descendente, ese promedio oculta por una parte, una cifra absoluta de cerca de dos millones de analfabetos y situaciones sumamente dispares desde perspectivas geográficas, demográficas y de género. Por lo demás hay que reconocer que ese descenso se debe en buena parte a que la educación primaria ha ido cerrando la puerta de la reproducción de nuevos analfabetos.

Sabemos que el analfabetismo en el Perú sigue siendo un fenómeno mayoritariamente femenino y rural.

Sin embargo es conveniente aportar algunas reflexiones sobre un asunto que es de interés nacional.

Me parece que el éxito de un plan de alfabetización depende de articular cuatro líneas de acción estrechamente relacionadas: alfabetización y post alfabetización, educación básica para adultos y capacitación para el trabajo.

No parece correcto separar la alfabetización como aprendizaje del código de la lengua escrita, de las necesidades reales del adulto; para el pobre la alfabetización no es una tarea aislada, sino una práctica a la que recurre con la intención de mejorar su nivel de vida. No basta limitar la alfabetización al aspecto mecánico de leer y escribir si no se logra introducir al adulto a las funciones mentales y las prácticas sociales que conlleva la lectura y la escritura.

Estas reflexiones llevan a proponer algunas sugerencias para el mejoramiento de las acciones de alfabetización: Habría que redefinir objetivos y estrategias; que incorporar, por ejemplo, las acciones alfabetizadoras a programas de promoción humana más amplios (de salud, vivienda, participación cívica, gestor popular, etc); habría que demenzar las etapas que recorre el adulto en su desarrollo cognoscitivo para hacer suyas la lectura y escritura como hábitos de pensamiento y prácticas de comunicación. Sería necesario integrar alfabetización, postalfabetización y educación básica alternativa (EBA) en paquetes significativos y relacionar los aprendizajes con los hábitos intelectuales que requieren los procesos productivos.

Sin desconocer la relevancia que puede tener la evaluación llevada a cabo por expertos del Convenio Andrés Bello, sería muy conveniente que otras instituciones con larga experiencia en alfabetización como la UNESCO y la OEI participen en el esfuerzo de investigar los avances y logros de un programa que me parece todavía en proceso. Es temprano para dar cifras de resultados en una política que tiene en el Perú particular complejidad por la diversidad cultural y lingüística y el entorno de pobreza en el que se propaga el analfabetismo. El Presidente Alan García ha comprometido a su gobierno a lograr la erradicación total del analfabetismo al 2011. Es una promesa audaz y quizás un poco excesiva en tiempos de poca credibilidad y de conflicto social. Sin embargo, a pesar de dudas legítimas, vale la intención y la decisión de superar una realidad injusta que duele al alma de nuestro país.

La política educativa es un acto mayor de gobierno, en el que el Estado y Sociedad plasman sus consensos sobre el futuro deseable. Por ello se convierte en el núcleo articulador de las demás políticas públicas, a las cuales imprime rumbo y sentido.

San Borja, 06 de agosto de 2008